

APUNTES SOBRE EL GRABADO TIPOGRÁFICO

EN ESPAÑA.

I.

El grabado en madera, que hoy constituye una verdadera necesidad, ó cuando ménos uno de los más útiles y fastuosos auxiliares de la Tipografía, ha precedido muchos años á ésta, y fué, por decirlo así, el verdadero padre de la Imprenta.

Dos distintos géneros de impresion se conocían ántes del descubrimiento de Gutenberg: la xilografía ó grabado de caracteres en tablas de madera, y la calcografía ó impresion en planchas de metal, ora en medio relieve, ora en dulce. La primera precedió á la segunda, pues la más antigua prueba con fecha conocida de un grabado en metal destinado á la impresion, es un San Bernardo del año 1454 que existe en la Biblioteca de París, al paso que ya en el siglo XIV se estampaban naipes grabados en madera, principalmente en Alemania ó los Países-Bajos. De suponer es también que se imprimiesen naipes en España, pues estaba el uso de ellos tan generalizado, que ya fué objeto de prohibiciones, tanto por Alfonso XI como por Juan I de Castilla.

Como quiera que fuese, los libros impresos xilográfica ó calcográficamente, en tablas ó láminas, y por consiguiente en caracteres fijos é inmóviles, precedió á la Tipografía, que se diferencia esencialmente de las impresiones anteriores por la movilidad de los tipos. La primera edición del *Catholicon Johannis Januensis* fué xilográfica; la segunda en caracteres móviles. Éstos fueron grabados en un principio letra por letra, con separacion y singularmente, pero muy pronto se llegó á fundirlas en matrices, primero grabadas en hueco, y luego hincadas por medio de punzones.

Si la historia de la Imprenta en España se halla incompleta y casi en el mismo estado en que la dejó cien años hace el P. Mendez, que no pasó de los *incunables*, ó libros impresos en el siglo XV, la del grabado de punzones en acero y fundicion de letras está todavía por empezar. Por lo ménos, yo no conozco ningun escrito sobre la materia. Para dar las ligerísimas noticias de estos apuntes, he tenido que recoger indicaciones esparcidas en documentos originales, y especies mencionadas como de pasada en libros extraños al arte. Escasos son unos y otros datos, pero me parecen, tal vez por ignorancia mia, los primeros que respecto de España se han publicado.

Creo que por lo mismo serán acogidos con indulgencia. Forzosamente han de ser breves. Harto lo siento.

La historia de la fundicion, sin embargo, y la del grabado tipográfico es la verdadera historia de la Imprenta. Puede decirse que ésta no acabó de inventarse hasta que Schoeffer perfeccionó el arte de abrir punzones y moldear las letras que Gutenberg habia ideado. Un discípulo del primero, Nicolás Jenson, disminuyó notablemente las dificultades que ofrecia el grabado, sustituyendo á la letra gótica, ó más bien, alemana, convertida luego en la que llamamos de *tortis*, con la redonda que actualmente usamos. Más tarde, en 1501, Aldo Manucio inventó la llamada itálica ó bastardilla, cuyos caracteres fueron empleados por primera vez en el *Virgilio* de este célebre impresor, y grabados por Francisco de Bolonia.

Para las personas completamente extrañas al arte dirémos que punzon es un pequeño instrumento cuadrangular de acero, y de cuatro ó cinco centímetros de largo, en cuya boca ó punta roma se graba la letra de realce, y de manera que, puesto sobre una plancha de cobre y con un golpe dado en el extremo opuesto, queda la letra hincada y como grabada en hueco en la plancha. El instrumento de acero, segun hemos visto, se llama *punzon*; la letra hincada en una laminita de cobre de tres centímetros de larga, uno de ancha y medio de gruesa se denomina *matriz*, y los caracteres en ellas vaciados constituyen una *fundicion*. El metal empleado en las fundiciones de letra es plomo con mezcla de antimonio, mayor ó menor, segun la fortaleza que quiera dársele. Para los periódicos de gran tirada se añade á esta mezcla un 1 por 100 de cobre y de 6 á 9 por 100 de estaño.

Los mismos alemanes, que en España, ántes que en Francia y otras varias naciones europeas, introdujeron la Imprenta, venian iniciados en los secretos de la fundicion de letras. Cuando los monjes benedictinos de Monserrat en 1498 se llevaron al monasterio al impresor Luschner, establecido en Barcelona, le impu-

sieron la condicion de que si ellos querían letra nueva para sus libros, el Maestro debería hacerla, abonándole el Monasterio gastos y salarios. Necesitose, en efecto, mucha letra nueva, segun se infiere de las cuentas, llegando el caso de abrir punzones, de hincar matrices en cobre y de vaciar en ellas la letra, no en plomo, como se ha creído por muchos, sino en estaño, ó con mezcla tal vez de ambos metales. Ajustábanse las matrices y se acomodaban en unos instrumentos llamados *caracoles*; todo lo cual demuestra que el arte de fundicion en los siglos XV y XVI estaba casi tan adelantado como hoy, y que los buenos impresores eran al mismo tiempo grabadores, fundidores, compositores de molde, prensistas, y como pudiéramos fácilmente probar, si tal fuera nuestro propósito, hombres de mucha religion y literatura. Luschner tenia consigo un fundidor suizo, que de cuando en cuando iba á Perpignan á buscar punzones y fundir caracteres.

Los adornos y letras mayúsculas floreadas hacíanse por entalladores ó grabadores en madera, lo mismo exactamente que en nuestras ediciones de lujo. Al principio se dejaba en blanco el sitio que habian de ocupar estas letras capitales, para que los iluminadores y miniaturistas las pintáran á su gusto.

No parece fuera de propósito decir aquí algo acerca del origen de algunas de las diversas denominaciones con que se distinguen los caracteres, segun su forma y tamaño. El carácter llamado en Francia *San Agustín*, que corresponde al cuerpo 12.º en la division por puntos tipográficos, tuvo este nombre por ser la letra que emplearon Conrado Swenheym y Arnoldo Pannartz en el libro de la *Ciudad de Dios* de aquel Santo Padre. Los mismos impresores publicaron al propio tiempo las *Epistolas Familiares* de Ciceron, y el nombre del príncipe de los oradores romanos, como dice Crapelet, quedó hasta nuestros dias para señalar el tipo de la letra que sirvió en la impresion de aquel volumen. El *Cicero* corresponde al cuerpo 11.º Así lo afirma este mismo autor, que es voto en el arte; pero hoy se le designa en España como del cuerpo 12.º Sospecho que el grado que los españoles conocemos con el nombre de *lectura* tiene origen en el libro magníficamente impreso en Venecia el año 1471 por Vindelino de Spira, intitulado: *Prima pars LECTURÆ super f. f. novo*, de Bartholomeo de Saxoferrato (fól. en letra redonda, á dos columnas); y sin dificultad se concederá, despues de estos ejemplos, que los nombres de *Breviario*, *Misal*, *Cánon*, *Pelicano*, vienen de la clase de letra empleada en nuestros primeros libros de rezo y litúrgicos.

En las ya citadas cuentas de impresiones hechas en Monserrat se ven como nacer y asomar estas denominaciones, sin que sepamos si eran á la sazón de uso corriente, ó fueron por primera vez aplicadas á falta de lenguaje técnico. Los nombres de *Texto* y *Glosilla* son tomados del respectivo destino que en una obra comentariada, ó en un *texto glosado*, se daba á estos dos grados tan desiguales entre sí, y los de *Nomparell* y *Miñona* revelan su origen frances.

La primera noticia que tenemos de caracteres orientales empleados en España es referente á las ediciones hechas en 1487 y 1490 en Ischar ó Hajar de Aragon, en hebreo, por Eliezer, hijo de Alanta. Este impresor era judío, como se deja ver por su nombre y por los libros que dió á luz.

Despues de ellos tenemos que venir á la famosísima *Biblia Complutense*, debida á los colosales esfuerzos del Cardenal Cisneros, é impresa desde 1514 á 1517 por Brocar, que á fines del siglo XV era impresor en Pamplona.

La *Biblia Poliglota Complutense*, así llamada por haberse publicado en Alcalá de Henares, es la primera en su género y constituye la gloria mayor de España como monumento tipográfico y del arte de grabar punzones. Arnaldo Guillermo Brocar fué, segun Quintanilla, quien para dicha obra «labró los caracteres en todas lenguas, los primeros del orbe, no sin mucha costa y afán, porque son unas letras, que más fuerza tiene la apuntacion que lo principal de la forma. De estos caracteres se valió despues Arias Montano, para la *Biblia Régia*, que estaban en esta Universidad, en poder de Juan Brocario, impresor de ella, y hijo del primero, y con la forma que les dió Christophoro Plantino, ya se ha hecho fácil esta impresion en hebreo, caldeo, griego y siriaco, pero débesele la primacia á los caracteres desta escuela.»

«Por lo que hace á las expensas, dice otro historia-

dor, no es razon omitir que sólo en la conduccion de siete libros hebreos se gastaron cuatro mil doblones; y que añadidos á éstos los gastos de salarios, de amanuenses, impresores y otros oficiales, creció la suma del coste hasta más de cincuenta mil doblones.»

Si la imprenta y el grabado tipográfico hubieran seguido en España como empezaron, no habria en el mundo quien pudiera disputarnos la primacia en el arte; pero creo que despues de este tiempo no se volvieron á grabar punzones en la Península hasta el pasado siglo. La imprenta de Cristóbal Plantino en Amberes recibió los punzones y matrices de la Complutense para la edicion de la ya citada *Biblia Régia* (1569-1573), y diez mil ducados ademas que le adelantó Felipe II para los libros sagrados, formando una riquísima coleccion de fundiciones, de que surtió á toda Europa. Sus caracteres eran entónces, y continuaron siendo por espacio de dos centurias, muy dignos de estimacion. Matrices de Plantino servian á fines del siglo pasado á D. Juan Manuel Merlo para sus fundiciones acreditadísimas en Madrid: los PP. Jesuitas de esta Corte poseian al tiempo de su expulsion por Carlos III unos juegos de matrices de la misma procedencia, que pasaron luego al Hospicio.

Y no debe maravillarnos tan larga duracion: un punzon abierto en acero y bien templado puede dar innumerables matrices, y cada matriz bien conservada en manos de personas inteligentes, sirve muchísimos años sin que desmerezca cosa alguna.

El rey D. Fernando VI mandó formar un obrador de fundicion, agregado á la Biblioteca Real, al bibliotecario mayor D. Juan de Santander, el cual empezó por adquirir una porcion de matrices antiguas, y encomendó á D. Jerónimo Antonio Gil, nombrado más tarde grabador de la Casa de Moneda de Méjico, que completase algunos grados defectuosos. También principió á trabajar por entónces en el grabado de punzones D. Antonio de Espinosa. Sucedia esto por los años de 1750 á 1752.

Doce ó catorce más tarde, viendo el general Marqués de la Mina la afición que se habia despertado hácia la Imprenta, debió de hablar á Carlos III de un maestro armero de Barcelona, llamado Eudaldo Pradell ó Paradell, que se habia dedicado, por entretener sus ocios sin duda, al poco lucrativo oficio de abrir punzones de letra. Bastó semejante recomendacion del Capitan general de Cataluña para que el Rey, por conducto del Marqués de Squilace, expidiese la siguiente orden dirigida al Marqués de Grimaldi:

«Excmo. Señor: El Rey se ha servido conceder á Eudaldo Pradell, maestro armero, habitante en Barcelona, cien doblones de oro de pension cada año, y cincuenta quintales de plomo por coste y costas por el término de diez, con calidad de que ha de venir á establecerse á Madrid y emplearse en el ejercicio de abrir matrices para todo género de letras, á fin de abastecer las impresiones de España, así de caracteres latinos como hebreos, griegos y árabes, segun ha propuesto.—Dios, etc.—San Ildefonso, 4 de Agosto de 1764.»

Paradell correspondió dignamente á la confianza que en él se habia depositado, y vino á Madrid el año inmediato con cuatro grados de letra que habia abierto: dos de *Breviario*, uno de *Lectura* y otro de *Texto*. Estableció su obrador en la calle del Meson de Paredes, donde hizo algunas fundiciones con estos grados, y abrió con formalidad y honradez catalanas nuevos punzones, hasta juntar una bellísima coleccion de doce grados, desde el de *Glosilla* al de *Gran Cánon*.

Por lo que atañe á caracteres orientales, creo que nada hizo.

Murió en 7 de Diciembre de 1788, y Carlos IV concedió al hijo del hábil artífice la pension y franquicia que disfrutaba su padre.

Heredó su renta y privilegios, mas no su talento. Ni él, que también se llamaba Eduardo, ni su cuñado Pedro Ifern supieron abrir punzones, al ménos hasta llegar á completar un grado: contentáronse con explotar los doce que les dejó el padre, estableciendo con ellos dos fábricas de fundicion.

Eudaldo ó Eduardo Pradell pasa por ser el primero que ha grabado punzones en España. La Real orden de 4 de Agosto concediéndole la pension de seis mil reales va precedida del siguiente epígrafe: «Pension al primero que empezó á grabar letras en España.» Sigüenza, en el *Mecanismo del Arte de la Imprenta*, dice: «Me he valido de las fundiciones del catalan D. Eudal-